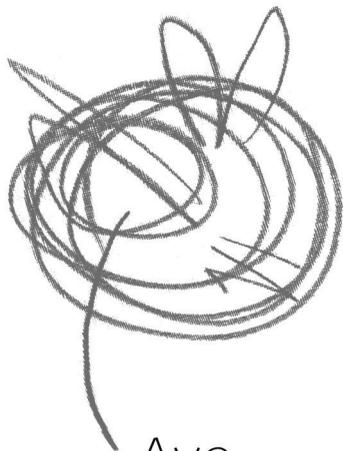




ESCRITURAS OTRAS



Ave

CUADERNOS
BORDES 14

Ave. *Escrituras Otras*

1.^a edición, 2021.

Cuadernos Bordes, Núm. 4.

San Cristóbal, Venezuela. 60 páginas

Norelsy Lima Rodríguez

Museo de Arte Moderno Jesús Soto

Ciudad Bolívar, Venezuela

norelsylima@gmail.com

El poemario *Escrituras otras*, escrito por Ave y publicado por la Fundación Cultural Bordes y la Fundación Jóvenes Artistas Urbanos (FundajaU) en el año 2021, expone los monstruos que nos habitan desde una mirada intimista. Constituido por dos poemas de extensión considerable, la autora retrata en *Escrituras otras* la ausencia tal como ésta se aprecia en privado, apoyándose en la potencialidad expresiva de su poesía. Sus poemas yacen en el papel intitulado, respaldado únicamente por la fuerza propia de los sentimientos más profundos del ser humano. La autora no huye del mundo, ni se esconde de él. La tensión entre lo erótico y la melancolía permite visibilizar mundos que subyacen a la cotidianidad.

Ave se dedica a tejer imágenes de esos mundos contruidos en pareja y poco a poco nos muestra qué pasa cuando empiezan a deshilacharse. En un mundo donde lo normal es encontrar odios, rencores, guerras, incomprensión, sufrimiento, dolor, pérdidas, ganancias, leyes, injusticias, *Escrituras otras* representa un canto a la individualidad, al ser, al paso del tiempo, al amor que permanece y que es tan escaso en nuestra época. Nadie con sangre en las venas puede sofocar los mundos posibles llenos de anomalías que ella ha creado y vertido en unos pocos versos.

La escritura se presenta en el poemario como ese umbral donde se conectan lo erótico, el amor, la sensualidad, la pasión, la melancolía, el oficio de escribir, la vorágine de información actual, el mundo actual que devora al individuo y lo absorbe, pero a través del poema la individualidad emerge desde las profundidades del bullicio colectivo. El yo no rehúye del *otro*, se inflama, se sublima, permanece ingrávida en medio de tantas cosas, algunas preocupaciones universales. Sin embargo hay momentos donde el alma vibra con lo que el otro propone, demostrando que el yo permanece vulnerable casi involuntariamente ante la incompreensión del ser añorado. El individuo es presentado en estos poemas como el último bastión del amor y una transgresión a las reglas de la mayoría, he ahí su condición distópica.

Al leer este retrato evocador de ese otro a quien anhela, el tiempo se detiene, transitamos el duelo que embarga a la protagonista. Aquí hallamos la voz desgarrada de la protagonista estrellándose contra la ausencia continua del ser que ama y anhela, sus reclamos y vulnerabilidad repicando en la soledad de sus versos. Ante esa pérdida que la consume ante el lector mudo e impotente ante la contemplación de las visiones que le asaltan.

En una sociedad donde el dolor auténtico es perseguido e invisibilizado a base de sobreexplotación, Ave presenta lo femenino como una vía para expresar sin estereotipar al individuo. Los temas que allí se abordan son universales (el amor, el desamor, la añoranza y la dicha que produce el recuerdo del ser amado), pero la envoltura es de mujer. Hay momentos en que parece hablarse a sí misma cuando interpela al otro, porque el yo solamente se reconoce a sí mismo cuando se confronta con el otro, cuando se concibe un ente separado de él. Configura el vacío desde una mirada subjetiva, vivencial, espejo de sí misma donde puede hallarse reflejado ese otro, para mostrarnos que, después de la pérdida, el cambio es inevitable.

Ante la pérdida, la autora retrata de una manera fiel y escalofriante cómo los seres humanos pasamos un tiempo “Inventando retornos”, remembranzas de ese otro y de quienes éramos en su presencia. En su poesía, así como en la memoria, la pérdida se sublima, el dolor se erotiza frente al recuerdo latente del que se fue, dando testimonio del espíritu de la pareja, de su grado de conexión, del abismo que se cierne cuando decides seguir adelante.

Sus poemas tienen una enorme carga sensorial y afectiva, porque comunican, hechizan, son capaces de erizar la piel debido a su musicalidad y erotismo en el uso del lenguaje, transmitiendo así la fugacidad del instante. Ave sabe de ritmos, tonalidades, cambiar la intensidad a su antojo para conferirle a sus poemas una musicalidad capaz de erizarnos la piel. Ella sabe colocar un ritmo y discurrir con él,

pero también sabe exactamente dónde interrumpirlo variando la intensidad del tono con que escribe, cómo romperlo para llamar nuevamente la atención del lector cuando ya éste parecía perderse en sus propios pensamientos, para dejarnos en claro que estamos asistiendo a un ejercicio donde se despliega el alma de la autora y sin poderlo evitar, nos vemos reflejado en ella.

Similar a la figura mítica de Aracne, la autora une los significados para tejer un discurso visual ambientado en la época actual, donde la palabra deviene siempre en imágenes poderosas para evocar las profundidades del ser, estableciendo una contraposición entre el *afuera* (representado en el otro, el paisaje urbano y la tecnología) y el *adentro* (la interpretación que hacemos del mundo y de nosotros mismos usando como vehículo al otro).

Para hablar de *Escrituras otras* no hacen falta mil epítetos edulcorados, la elegancia y simplicidad se advierten con idéntica fuerza tanto en los versos como en las acertadas ilustraciones de Omau. Allí nada sobra, cada uno de los elementos forma parte de un todo que impacta poderosamente los sentidos. Texto e ilustraciones se sintetizan para hacer de esta lectura una obra experimental que difumina las fronteras entre el lenguaje escrito y visual, genera cuestionamientos sobre el mundo circundante; siendo estas cualidades uno de los sellos característicos de la obra de Ave, así como de las líneas temáticas manejadas por Fundación Cultural Bordes y FundaJAU. Tras leerlo detenidamente y saborearlo, admitiré con franqueza que el poemario es una pieza magistral a la altura de los autores más grandes, aunque la autora carezca de un apellido rimbombante. Atrapa desde el primer verso y ya no te suelta hasta que se acaba. Y aún después de terminar te deja con el ánimo exaltado, con una impresión duradera.

En la pluma de Ave, el lenguaje, gime, se retuerce, aúlla, pero termina por rendirse a los designios de su autora. Ella hace lo que quiere con el lenguaje cotidiano, lo toma, lo desdobra y construye nuevos significados tal como hicieron los griegos cuando inventaron la filosofía. La autora no manipula, tan sólo maniobra a través de las emociones que transmite para dibujar la soledad de cada uno de nosotros en una época donde la privacidad quedó obsoleta. Los resultados son extraordinarios, seductores, fantásticos. Un poemario sorprendente para el tiempo en que fue concebido, con un prólogo inmejorable escrito por Camilo Mora Vizcaya, ilustraciones de Omau adecuadas al tono de escritura de la autora; uno donde todas las partes suman y convierten su lectura una experiencia inolvidable.